

Universidad Nacional de Mar del Plata - Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social

Repositorio Kimelü

<http://kimelu.mdp.edu.ar/>

Licenciatura en Trabajo Social

Tesis de Trabajo Social

2011

Cambios de hábitos en familias con hijos diagnosticados de diabetes tipo I

Fontana, Lorena

<http://kimelu.mdp.edu.ar/xmlui/handle/123456789/479>

Downloaded from DSpace Repository, DSpace Institution's institutional repository

I.1: Adolescencia

➤ Hacia una definición de adolescencia

La adolescencia se define como una etapa entre la niñez y la edad adulta que se inicia por cambios puberales y se caracteriza por profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales, muchas de ellas generadoras de crisis, conflictos y contradicciones. No es solamente un período de adaptación a los cambios corporales, sino una fase de grandes determinaciones hacia una mayor independencia psicológica y social.

Etimológicamente la palabra deriva del verbo latino *adolescere* que no significa adolecer o carecer de algo, sino crecer.

Este período de transición, está marcado por cambios interrelacionados en el cuerpo, la mente y las relaciones sociales en cuyo transcurso se completan procesos básicos del ser humano como la afirmación de la personalidad, el desarrollo sexual y la capacidad reproductiva, la autoestima, la independencia, el desarrollo espiritual, la capacidad de pensamiento abstracto y la concreción de los proyectos de vida. (Loayssa¹; Echague², 1998:1-2)

No se debe confundir la adolescencia con la pubertad; aunque se encuentren relacionadas y no puedan entenderse la una sin la otra. La pubertad hace referencia a los cambios biológicos que conducen a la capacidad reproductora de los individuos, unos cambios que actúan como desencadenantes de la adolescencia. Los cambios psicosociales de la adolescencia están estrechamente relacionados con el conjunto de transformaciones que caracterizan a la pubertad.

Esta etapa ha sido definida por la Organización Mundial de la Salud como la segunda década de la vida, es decir, entre los 10 y 19 años de edad; otros autores proponen el límite en 21 años y se acepta generalmente su división en tres períodos:

- Adolescencia temprana, de los 10 a los 13 años.
- Adolescencia media, de los 14 a 16 años.

¹ J.R Loayssa, especialista en medicina familiar y comunitaria.

² I. Echague, psicólogo clínico.

- Adolescencia tardía, de los 17 a los 19 años.

La **adolescencia temprana**, corresponde biológicamente con el período peripuberal, con grandes cambios corporales y funcionales como la menarca. Psicológicamente el adolescente comienza a perder interés por los padres e inicia amistades básicamente con individuos del mismo sexo. Intelectualmente aumentan sus habilidades cognitivas y sus fantasías; no controla sus impulsos y se plantea metas vocacionales irreales. Personalmente se preocupa mucho por sus cambios corporales con grandes incertidumbres por su apariencia física. Una de las preocupaciones más importantes está relacionada con la velocidad con que se suceden los cambios corporales y la comparación con sus pares y con la imagen que obtienen del espejo. Por lo anterior en esta etapa es importante estar atentos a la aparición de trastornos de la imagen corporal y de alimentación.

La **adolescencia media** es la adolescencia propiamente dicha; cuando ha completado prácticamente su crecimiento y desarrollo somático. Psicológicamente es el período de máxima relación con sus pares, compartiendo valores propios y conflictos con sus padres. Para muchos, es la edad promedio de inicio de experiencia y actividad sexual; se sienten invulnerables y asumen conductas omnipotentes casi siempre generadoras de riesgo (ITS, embarazo no deseado). Muy preocupados por su apariencia física, pretenden poseer un cuerpo más atractivo, sus preocupaciones se relacionan con "ser atractivos" y "lucir" con determinadas modas o grupos. Es así como se arraigan fuertemente a un grupo, compensando la ausencia de contacto con los padres. Surgen sentimientos de omnipotencia, pudiendo determinar la aparición de conductas de riesgo como tabaquismo, alcoholismo y drogadicción o conductas antisociales como robo, agresión y conducción de vehículos en forma irresponsable.

En la etapa de **adolescencia tardía**, casi no se presentan cambios físicos y en general se aceptan la imagen corporal; se acercan nuevamente a sus padres y sus valores presentan una perspectiva más adulta; adquieren mayor importancia las relaciones íntimas y el grupo de pares va perdiendo jerarquía; desarrollan su propio sistema de valores con metas vocacionales

contaba con siete términos para señalar posiciones en el ciclo de vida, en el francés del período del Renacimiento, éstos se redujeron a tres: niñez, juventud y vejez.

Para las ciencias sociales, no hay un modo único de ser adolescente sino más bien identidades diversas que se definen a partir de relaciones sociales con los adultos y con otros grupos de adolescentes en contextos concretos, que deben ser también descriptos y analizados pues en su seno adquieren sentido las prácticas de los jóvenes, incluidas las prácticas sexuales.

En nuestra sociedad los adultos de sectores medios y altos piensan a los jóvenes, al menos a los que integran su propio estrato social, como sujetos inmaduros e incompletos y por ende no enteramente responsables/responsabilizables por sus acciones. Esta idea se expresa en el concepto de adolescencia, el cual comenzó a tomar forma hace no más de dos siglos y está estrechamente vinculado con la emergencia de la noción moderna de 'individuo'. (Adaszko, 2005:40)

La representación del individuo ideal moderno era la expresión de las aspiraciones de una clase social en ascenso, la burguesía, que proyectaba e imponía sobre el conjunto de la humanidad su propia idea de un sujeto abstracto y universal: varón, adulto, europeo, blanco y burgués, parámetro a partir del cual se mediría la normalidad o anormalidad del resto de la humanidad.

Éste era el parámetro de interpretación de la condición humana y toda diferencia comenzó a ser pensada como defecto o estadio inferior de desarrollo.

Junto al "individuo moderno" (autónomo y racional), la modernidad trajo consigo a dos nuevos actores que fueron pensados como su versión embrionaria: el niño primero y el adolescente más tardíamente. En ambos casos se los definió como sujetos inconclusos cuyos cuerpos debían ser reglados y sus espíritus moralizados antes de reconocérseles el estatus de ciudadanos.

Los aspectos psicológicos y subjetivos entraron a jugar un papel cada vez más importante ya que la construcción del “yo” empezó a concebirse como un proceso reflexivo de auto-conocimiento y auto-control.

Según Le Breton (2004), el desmembramiento de las antiguas redes produjo un cambio radical en la manera de incorporarse en el mundo adulto. Las ceremonias rituales (públicas, dirigidas por adultos y altamente sexualizadas) que años atrás servían para demarcar la salida de la niñez, e incorporar al mundo adulto, perdieron vigencia. A partir de la modernidad, haber nacido y crecido en una comunidad ya no era garantía suficiente de integración. Cada cual debía encontrar por sus propios medios el sentido de la vida y conquistar el derecho a una existencia social. Así, las conductas arriesgadas que se observan en muchos jóvenes, no son tan irracionales como los adultos creen sino que se vinculan con la búsqueda de auto-afirmación y reconocimiento social.

En el siglo XVIII la adolescencia fue un fenómeno que se restringió a unos cuantos jóvenes varones de clases urbanas acomodadas, y se generalizó con la extensión y gradación de la escolaridad en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. Estos nuevos sujetos, cada vez más numerosos y visibles, comenzaron a ser objeto de interés para la filosofía política y la literatura primero, y sólo a comienzos del siglo pasado para la ciencia.

En el último caso, la legitimidad que fueron adquiriendo los discursos y prácticas producidos por las nuevas ciencias durante el siglo XIX, dio como resultado que en 1904 Stanley Hall³ publicara el primer estudio “científico” sobre la temática adolescente sentando las premisas que aún hoy subyacen a buena parte de los estudios psicosociales e intervenciones dirigidas a la población adolescente.

La adolescencia es descrita como un período característico de Storm and Stress, del alemán Sturm und drang (turbulencia y tensión). Para Hall, los aspectos psicológicos y sociológicos altamente inestables y conflictivos

³ (Ashfield, 1844 - Worcester, 1924) Psicólogo y pedagogo estadounidense que destacó por sus estudios sobre la inteligencia, la psicología infantil y juvenil, así como por haber sido el introductor en los Estados Unidos de la moderna psicología experimental.

Para mediados de siglo, momento en que en los Estados Unidos y Latinoamérica⁵ se crean los primeros servicios de salud especializados en la atención de los adolescentes, ya se había consolidado en el imaginario colectivo la representación social que aun hoy persiste sobre la adolescencia. A partir de allí, en la década siguiente, comienza a pensarse el embarazo como problema de salud pública, fenómeno que hasta entonces no había recibido mayor atención por parte del sector.

En Argentina, se promulgó en el año 2006 la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, adecuando la normativa de nuestro país a los preceptos de la Convención Internacional de los Derechos del Niño, texto incorporado a nuestra Constitución Nacional en la Asamblea de 1994. Este nuevo marco normativo viene a sustituir al antiguo modelo tutelar o de “patronato”, representado por la Ley 10.903.

El enfoque de derechos, superador de la visión puramente transicional y problemática de la adolescencia, identifica a ese segmento poblacional como actor estratégico para el desarrollo colectivo y reconoce su valor por la flexibilidad y apertura a los cambios, como expresión clave de la sociedad y la cultura global, con capacidades y derechos para intervenir protagónicamente en su presente, construir democrática y participativamente su calidad de vida y aportar al desarrollo social. (Krauskopf, 1999).

➤ **Definiendo la sexualidad**

La sexualidad es una dimensión central del ser humano. Incluye al sexo, el género, las identidades de sexo y género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación emocional y el amor, y la reproducción. Se vivencia y expresa en pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, actividades, prácticas y relaciones interpersonales. La sexualidad es el resultado del interjuego de factores biológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos/espirituales.

⁵ En Argentina también se crean los primeros servicios de adolescencia en los hospitales públicos en la década del '50.

La salud sexual y reproductiva es un componente fundamental de la salud de los varones y de las mujeres durante toda su existencia. Toda evolución biológica, maduración psicológica y desarrollo social de las personas está asociada íntimamente al grado de bienestar sexual y al grado de satisfacción sobre la capacidad reproductiva de uno mismo. Aun así, el momento más relevante para el reconocimiento de la sexualidad, para el aprendizaje del cuerpo y para la toma de decisiones sobre las potencialidades reproductivas, es el tiempo de la adolescencia.

La sexualidad incluye no solo los deseos físicos o sexuales sino también temas de identidad, roles sociales y de género y relaciones humanas, incluyendo la familia, los pares y la pareja.

A manera de síntesis podemos decir, que concebir a los adolescentes como sujetos de derechos, implica respetar y garantizar también sus derechos sexuales y reproductivos. Esto significa asegurarles el acceso a la educación sexual, a la información adecuada para evitar embarazos no planificados e infecciones de transmisión sexual y a los servicios de salud, que procuran garantizar un clima de confianza, privacidad y confidencialidad.

➤ **Influencia del contexto social para la construcción de identidad**

A manera de introducción, podemos decir que la identidad se define como el conjunto de rasgos propios de un individuo que lo caracterizan frente a los demás, o como la conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás, o el hecho de ser alguien o algo, el mismo que se supone o se busca. Según el psiquiatra Sergio Muñoz Fernández⁷, entendemos por identidad la sensación de continuidad y mismidad, es decir, de ser uno mismo y lo que le permite al individuo diferenciarse de los demás.

Es en la adolescencia donde comienza a conformarse la identidad del adolescente.

⁷ Psicoanalista, Paidopsiquiatra, integrante de AMPI. La Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil es una organización civil no lucrativa que agrupa a más de 300 médicos especialistas en Psiquiatría Infantil y de la Adolescencia.

El adolescente atraviesa una crisis de identidad corporal (lo que algunos autores han denominado “disarmonía evolutiva”). Pero no solo se relaciona con la “Disarmonia Evolutiva” sino que la adolescencia constituye una crisis de identidad global. Una crisis que le permite llegar, a través de sus tomas de decisión y de sus identificaciones pasadas y presentes, con sus “modelos” y con su imagen del “yo ideal”, a significarse como un ser individual (único y reconocible), socialmente aceptado y sexuado. Esta crisis implica atravesar y elaborar una serie de importantes duelos que suponen la pérdida del cuerpo, del rol y la identidad infantiles y de los padres que le protegían en la infancia. Así, debe hacer duelo:

- En la pubertad, por el cuerpo infantil perdido.
- En la mediana adolescencia, por la identidad sexual.
- En la última etapa, en los roles sociales.

La identidad es el reconocimiento del yo, en todos los ámbitos de la vida humana, pues conlleva un cúmulo de hábitos, creencias y actitudes que hacen diferenciar un individuo de otro. En el caso de los adolescentes, la identidad apenas se está formando, y esa formación se da conjuntamente con el momento de su escolaridad.

En este paso de la niñez a la adolescencia, se suceden cambios profundos en el aspecto externo, la manera de razonar, las relaciones familiares, de amistad, la comprensión del mundo social, y se acepta una determinada escala de valores. Así, la identidad sufre también cambios profundos. El desafío fundamental es reorganizarla y darle coherencia. Puede decirse que el desarrollo de la identidad supondría la adhesión a un conjunto de valores y creencias (aspecto ideológico), un conjunto de metas educativas y ocupacionales (aspecto ocupacional), una orientación sexual (aspecto interpersonal). Estos cambios toman como base la personalidad infantil.

Por otro lado, Erik Erikson, psicólogo alemán, quien se radicó en Estados Unidos, realizó profundos estudios sobre la identidad del adolescente.

desarrollar sus propios valores, opiniones e intereses y no sólo limitarse a repetir los de sus padres. Han de descubrir lo que pueden hacer y sentirse orgullosos de sus logros. Los y las adolescentes comienzan a tomar riesgos y a experimentar; se comportan de esa manera debido a que están pasando de un mundo centrado en la familia a un mundo centrado en la comunidad, dentro del cual empezarán a definir su propia identidad”

La búsqueda de la propia identidad a menudo se expresa como una rebeldía y una actitud social reivindicativa. La pérdida de la omnipotencia (inconsciente) infantil, y el de tomar conciencia de las limitaciones, genera decepción e impotencia, ante lo que el adolescente manifiesta rebeldía. El adolescente adopta un comportamiento que a veces se denomina "La segunda edad del No" (en clara referencia a la "etapa del No" que atravesó en torno al segundo año de vida). Podemos decir que niega lo negativo pero no afirma lo positivo. El peligro es que de este modo se afianzan tendencias antisociales de diversa intensidad, que en el fondo son la respuesta a sus vivencias de peligro al entrar en el mundo de los adultos y salir del estatus infantil.

Toda la serie de cambios que experimenta lleva al adolescente a una cierta desubicación temporal. El adolescente convierte el tiempo en presente y activo como en un intento de manejarlo a su antojo; las urgencias son enormes y, a veces, las postergaciones aparentemente irracionales. También aparecen contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta. La vida aparece dominada por la acción, que constituye la forma de expresión conceptual más típica de este período. Hasta el pensamiento necesita hacerse acción para poder ser controlado. En el adolescente lo normal es la inestabilidad permanente; se habla de una "normal anormalidad".

Finalmente, el adolescente expresa su crisis como constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo. Existe una búsqueda de situaciones placenteras, que no siempre se logran, lo que determina el refugio en el interior de sí mismo.

El adolescente se encuentra en un conflicto permanente entre su deseo de un mayor espacio personal y necesidades que le hacen dependiente de su familia. Este conflicto independencia-dependencia preside toda la

- En relación con los fundamentos axiológicos, cabe considerar a la participación como un valor social deseable, un derecho humano que debería ser respetado y ejercitado.
- En cuanto a los fundamentos epistemológicos, se entiende que la participación de todos los que están involucrados en un determinado escenario permite un mayor y mejor conocimiento acerca de esa realidad y del modo más efectivo en que se puede intervenir en ella para introducir cambios o mejoras.
- Respecto de los fundamentos pragmáticos, se fortalece la hipótesis, basada en experiencias locales, acerca de que la viabilidad y efectividad de las intervenciones sociales es mayor si las personas participan desde el principio.⁹

⁹ En estos últimos párrafos, se hace referencia al significado del concepto de participación de adolescentes en proyectos sociales, y los efectos e impactos de la participación en el desarrollo integral de los mismos.

I.2: Embarazo y Maternidad en la Adolescencia

